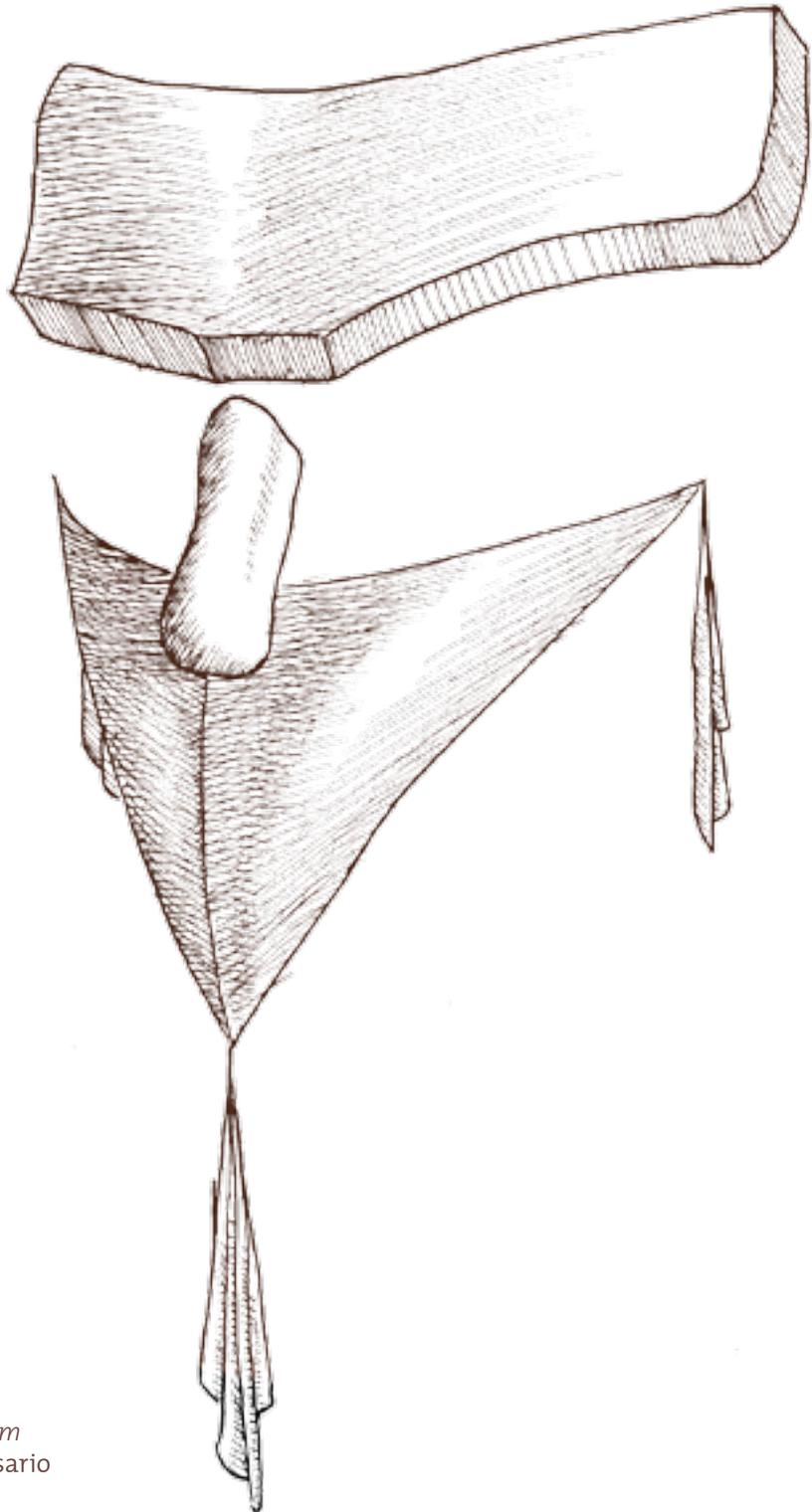


**Expresiones
lingüísticas y objetos
extralingüísticos**
en las categorías de Aristóteles



Pablo Rojas Olmedo
pablorojasolmedo@gmail.com
Universidad Nacional de Rosario

Palabras clave

*Aristóteles
lógica
categorías
expresiones*

Keywords

*Aristotle
logic
categories
expressions*

Resumen

Aristóteles presenta, en su tratado de lógica *Categorías*, una lista de diez términos independientes que pueden dividirse según las normas gramaticales de la lengua. Sin embargo, en esta forma no combinada en que son presentados, surge el problema acerca de su referencia: ¿son expresiones meramente lingüísticas, se refieren a objetos extralingüísticos o se presentan las dos anteriores simultáneamente? En consecuencia, en este proyecto, mi objetivo será hacer un análisis de la lista categorial y ver cuál es el funcionamiento específico dentro del tratado, con base en el par de términos ‘se dice en’ y ‘presente en’ y sus respectivas negaciones. Para, finalmente, mostrar si es posible que su conformación permita una estructura sujeto-predicado y dar con si son o no un muestrario de las cosas que hay.

Abstract

Aristotle presents in its logical treatise *The Categories* a list of ten independent terms that can be divided according to the language’s grammatical rules. In this uncombined form that they are presented in the problem about reference arises: are they merely simultaneously? Consequently, my objective in this project will be to present an analysis of the categorial list and see what the specific operation in the treaty is, focusing on the couple of terms ‘said of’ and ‘present on’ and their respective negations. To finally show whether its conformation may allow subject-predicate structure and determine whether or not the list is a collection of samples of things there actually are.

1. Introducción

En el pequeño tratado *Categorías*¹, Aristóteles presenta un conjunto de diez conceptos que van a ser utilizados extensamente, no solo en este escrito sino también en escritos posteriores como los de *Metafísica*, *Ética Nicomachea* y *Física*. El eje lo marca la descripción de las llamadas *categorías* o *predicamentos*, una lista de diez: sustancia, cantidad, cualidad, relación, lugar, tiempo, situación, estado, acción y pasión. En este escrito, solamente se abordarán las cuatro primeras.

La tradición interpretativa del texto se ha definido, y se define, con respecto a la naturaleza de estos predicados, en dos orientaciones bien definidas. La primera define las categorías como ‘términos’ [*hórois*], expresiones lingüísticas elementales, como ‘Sócrates’, ‘sabio’, etc., que se combinan al formarse un enunciado, por ejemplo, “Sócrates es sabio” y sostienen que el enfoque aristotélico es de carácter lógico, y que la clasificación categorial es una clasificación ‘semántica’. La segunda ve en los predicados cosas o entes [ónta] extralingüísticos, es decir, introduce términos que no se dan a primera vista en la estructura semántica, por ejemplo, “Sócrates, un caso individual de sabiduría”; y considera que la clasificación es de carácter ontológico. Las dos concepciones encuentran sustento de forma clara en el texto mismo (cf. Sinnott 2009 XIII): La primera posición presentada se apoya en el capítulo IV, en cuanto Aristóteles presenta la lista. El filósofo la hace valer a propósito de “*las cosas que son dichas*” [*tálegómena*] y se infiere que la referencia es a ‘expresiones’. La última hace referencia al capítulo II, donde se tratan ‘*las cosas que son*’ o ‘los entes’ [*táónta*].²

Antes de presentar el decálogo, Aristóteles introduce una diferenciación de las *cosas que se dicen* [*tálegómena*]: algunas se dicen en combinación [*symploké*] y otras sin combinación (*Cat.* 1a 20). Esto pone de manifiesto una diferenciación entre dos clases de términos, unos que se mantienen independientes (e. g. hombre, corre, triunfa, etc.) y otros que pueden ser combinados (e. g. un hombre corre, un hombre triunfa). La presentación de la lista sucede dentro de los términos independientes. No obstante, se aclara inmediatamente que ninguna de estas expresiones, por sí misma, puede dar lugar a una afirmación o negación, porque un término tomado independientemente carece del carácter de explicitar verdad o falsedad, si no es dentro de una combinación (*Cat.* 2a 10). Una de las ambigüedades no saldadas por el filósofo es el uso de *légesthai* [*tálegómena*]. Sanmartín hace notar la vaguedad de este y nos

muestra lo que considera como “la triple ambigüedad de su referencia” (cf. 1982 32):

1. ¿Denota expresiones lingüísticas, objetos extralingüísticos u objetos extralingüísticos en cuanto expresados lingüísticamente?
2. Descartando la referencia exclusiva a objetos extralingüísticos, ¿se refiere a expresiones como tales, como meras palabras, o bien a sus contenidos conceptuales?
3. Y, por último, ¿hay que ver en la propia expresión *légesthai* un uso terminológico, es decir, con significado restringido por una definición, o bien un término genérico del lenguaje cotidiano?

El hecho de que las diez categorías se hayan presentado como términos independientes y sean expresadas en términos lingüísticos y semánticos no alcanza para afirmar que todo uso del sistema categorial está referido solo a un catálogo de conceptos. Si bien Benveniste (1966) muestra que pueden ser reducidos a morfemas pronominales, adverbiales y verbales, los términos elegidos por Aristóteles refieren a algo más (cf. 1966 66). Podemos llegar al acuerdo de que, estrictamente, el análisis está dedicado a las formas semánticas; incluso podríamos llegar a afirmar que la división que se ingresa entre *ousiáproté* y *ousiádeutera* responde a esta forma. Pero la perspectiva aristotélica constante, sobre todo en la *antepraedicamente* y *praedicamente*, es la del ámbito de la predicación, cuyo vehículo es el lenguaje (cf. 2009 XIV), si bien dirige su atención a ‘las cosas’, más que a las palabras. En consecuencia, lo que se propone mostrar en el siguiente texto es que la actividad lingüística presente en las *Categorías* permite hablar de una conciliación entre niveles lingüísticos y ontológicos, es decir, que los términos categoriales son la

1. Se estipula que fue escrito alrededor del 347 a.C., cuando el filósofo todavía estaba en la Academia. Si bien no fue uno de los primeros escritos, es anterior a los de *Metafísica*. Fue puesto por la tradición en la apertura del *Organon*. Está subdividido en tres partes: *Antepredicamento* (cap. I-IV), *Predicamento* (cap. V-IX) y la *Postpredicamento* (cap. X-XV). Existe una polémica sobre su autenticidad, ver Guthrie, 1993.

2. La polémica fue encabezada por Tugendhat, en su artículo de 1958 “*Einuntersuchung zu Struktur und Ursprung Aristotelischer Grundbegriffe*”, en el cual rechaza la alternativa entre una visión lógica y una ontológica que, en realidad, como destaca este autor, no está sugerida en lo absoluto por Aristóteles; y observa que, en todo caso, en el plano lingüístico se expresa un contenido ontológico, en la medida en que, según el planteamiento de las *categorías*, el ser de las cosas se da únicamente en lo que se dice de ellas en la predicación. También por Tredelenburg (en sus artículos de 1848 “*Geschichte der Kategorienlehre*”) quien trató de ver el carácter verbal o real, intra o extralingüístico, de los términos categoriales: ¿son tipo de palabras o tipos de objetos?.

unión de referencias lingüísticas y objetos extralingüísticos simultáneamente.

2. Categorías lingüístico - semánticas

En el capítulo cuarto (1b 27-2b 5) de *Categorías* se expone la lista³. Benveniste muestra que pueden ser reducidas al siguiente esquema semántico:

- sustancia, *ti estin*; *ousía* [hombre o caballo].
- cantidad, *posón* [dos codos o tres codos].
- cualidad, *poión* [blanco o gramático].
- relación, *prós ti* [doble, mitad, mayor].
- lugar, *poú* [en el Liceo, en la plaza].
- tiempo, *poté* [ayer, hace un año].
- situación, *keisthai* [yace, está sentado].
- posesión, *ékhein* [está calzado, está armado].
- acción, *poiein* [cortar, quemar].
- pasión, *paskhein* [ser cortado, ser quemado].

La denominación de las categorías no es uniforme desde el punto de vista lingüístico. Tan solo una de ellas recibe como nombre un sustantivo, el de sustancia. Cinco tienen como nombre en la lengua griega términos de naturaleza pronominal, y adverbial pronominal, que en sus variantes átonas asume valores indefinidos:

- cantidad, *posón*: de alguna medida.
- cualidad, *poión*: de alguna cualidad.
- relación, *prós ti*: en relación con algo.
- lugar, *poú*: en alguna parte.
- tiempo, *poté*: alguna vez.

Y en sus variantes tónicas, valor interrogativo:

- cantidad, *posón*: ¿cuánto?
- cualidad, *poión*: ¿de qué cualidad?
- relación, *prós ti*: ¿en relación con qué?
- lugar, *poú*: ¿dónde?
- tiempo, *poté*: ¿cuándo?

Las denominaciones restantes están en infinitivos (cf. Sinnott 2009 XVIII). Ni en las *Categorías* ni en los *Tópicos*, Aristóteles explica cómo dio con la lista recién expuesta. Sin embargo, al denominar las categorías, su propio valor interrogativo podría desprender de que, al forjar la teoría, debe haber considerado a los predicados como respuestas dadas a preguntas y a estas como definitorias de una especie determinada de respuestas y, por lo tanto, de predicados. Estas respuestas, o predi-

cados, resultan ser tan específicas como las preguntas; de modo que una misma respuesta no se podría hacer corresponder con más que con una especie de pregunta, a riesgo de incurrir en una falta de “pertinencia o coherencia”. Por ejemplo, la pregunta ¿qué es? refiriéndose a Sócrates, no podría tener jamás como respuesta: ‘en el ágora’, sino que únicamente se podría responder ‘es un hombre’ aunque ‘en el ágora’ habría sido pertinente como respuesta a ‘¿dónde?’.

En la categoría de sustancia, se da la respuesta a la pregunta por el ‘qué es’: un ‘hombre’ o un ‘caballo’; especímenes de la clase lingüística de los nombres, indicadores de objeto, trátense de conceptos o de individuos. Los términos *posón* y *poión* forman pareja. Se refieren al ‘ser-cuánto’, de donde el abstracto *posótes* [cantidad], y al ‘ser-cuál’, de donde el abstracto *poiótes* [cualidad]. El primero no está propiamente enderezado al ‘número’, que no es sino una de las variedades del *posón*, sino más bien a todo lo que es susceptible de medida; la teoría distingue así las cantidades discretas, como el número o el lenguaje, y las cantidades continuas, como las rectas o el tiempo o el espacio. La categoría del *poión* engloba la ‘cualidad’ sin acepción de las especies.

Por lo que toca a las tres siguientes [*prós ti*, *poú* y *póte*], pueden vincularse sin ninguna ambigüedad con los términos de relación, lugar y tiempo. Si se tomaran estas seis categorías en su naturaleza y en su agrupamiento, pareciera que estos predicados no corresponden, por cierto, a atributos descubiertos en las cosas, sino a una indicación que emana de la lengua misma (cf. Benveniste 1966 71). La noción de sustancia indica la clase de los sustantivos; la de cantidad y cualidad responde no solo a la clase de los adjetivos en general, sino, especialmente, dos tipos de adjetivos que el griego asocia estrechamente. Eran formaciones bien arraigadas en griego, derivan una y otra de temas pronominales, y la segunda fue productiva. Los conceptos de relación están igualmente fundamentados como un adjetivo griego comparativo, que es la forma relativa por función. En cuanto a ‘dónde’ y ‘cuándo’, implican, respectivamente, las clases de las denominaciones espaciales y temporales. Aquí también los conceptos están modelados sobre los caracteres de estas denominaciones en griego y comprenden una clase que es abarcada por los adverbios. En resumen, estas

3. Esta misma lista aparece en *Tópicos* I, 9, aunque allí la primera categoría no es sustancia, sino qué es, traducible por esencia. Más problemas comportan las listas de *Metafísica*, V, 7, *Física*, V, 1, *Analíticos segundos*, 22. Estas tres listas reconocen solo 8 categorías, pues eliminan de la lista canónica la posición y el tener.

seis primeras se refieren todas a formas nominales y adverbiales. Las otras cuatro responden a las categorías pronominales verbales:

- situación, *keisthaí* [yace, está sentado].
- posesión, *ékhein* [está calzado, está armado].
- acción, *poiein* [cortar, quemar].
- pasión, *paskhein* [ser cortado, ser quemado].

Las dos últimas son inmediatamente claras, manifiestan las dos categorías del activo, *poiein*, y el pasivo, *paskhein*. En cuanto a las categorías de situación y posesión, parece haber una mayor controversia sobre su traducción. Los intérpretes de Aristóteles parecen considerar que estas dos categorías son episódicas; el filósofo no las formula más que para agotar todas las predicaciones aplicables a un hombre:

Aristóteles, dice Gomperz, se imagina un hombre en pie ante él, en el Liceo, por ejemplo, y pasa revista sucesivamente a las preguntas y las respuestas que podrían formularse a su respecto. Todos los predicados que pueden ligarse a este sujeto caen bajo uno u otro de los diez encabezados, desde la cuestión suprema hasta preguntas subalternas relativas a la mera apariencia exterior. [...] La enumeración está concebida para abarcar el máximo de predicados que pueden ser asignados a una cosa o a un ser [...]. (Benveniste 1966 68).

Para poder obtener una respuesta sobre el fundamento de estas dos categorías, se pueden tomar los ejemplos dados en el texto mismo. Empecemos por *keisthaí*. Los ejemplos dados son: ‘está acostado’, ‘está sentado’. Son dos especímenes de verbos medios; en el griego antiguo la distinción se daba entre el activo y el medio. No es distinto el caso con el predicado *ékhein*, que no debe tomarse en el sentido habitual de tener, un tener en posesión material. Lo que hay de particular y, a primera vista, lo desconcertante en esta categoría salen a la luz con los ejemplos ‘está calzado’ y ‘está armado’, donde la forma verbal es la del perfecto y la forma del perfecto en griego no se inserta en el sistema temporal, sino que indica, según el caso, un modo de temporalidad o una manera de ser del sujeto.

3. Plano lógico y categorías semánticas

Para descubrir las categorías, como se acaba de ver, Aristóteles parece haber tomado como guía las variedades de la interrogación posibles en la lengua griega.

Aparte de esto, en su análisis, suele recurrir de manera explícita a distinciones y peculiaridades gramaticales de esa lengua. Benveniste, en su artículo “Categorías de pensamiento y categorías de lenguaje”, impulsado por la pregunta acerca de la relación pensamiento-lenguaje, ve en las categorías aristotélicas una “*trasposición de las categorías de la lengua*” (1966 64) por sobre las categorías del pensamiento. Lo que se puede decir es lo que delimita y organiza el pensamiento. La lengua es la que proporciona la configuración fundamental de las propiedades reconocidas por el espíritu a las cosas. Lo que la lista de las diez categorías nos informaría, ante todo, es la estructura de las clases de una lengua particular. Así, Benveniste afirma (cf. 1966 69-70): lo que Aristóteles nos da por cuadro de las condiciones generales y permanentes no es sino la proyección conceptual de un estado lingüístico dado. Compara, incluso, el uso del verbo ‘ser’ como cópula en lengua griega con la lengua ewede Togo, para llegar a la conclusión de que bajo la no existencia del término y otros usos particulares en esta segunda lengua, las categorías aristotélicas no son universales y, extensivamente, son categorías de una lengua particular que modela el pensamiento.

Sinnott (2007 xx) menciona que este esfuerzo, que en el siglo XX destaca la correspondencia entre las distinciones categoriales y las clases gramaticales, por ejemplo, entre la sustancia y el sustantivo, la cualidad y los adjetivos, etc. Escribe: “Las categorías no son, en el fondo, sino la proyección inadvertida, en el plano lógico, de categorías lingüísticas” (2007 xxi). Haciendo referencia a la tesis de Benveniste, indica que, desde luego, en el marco de una lengua que no fuese la indoeuropea, los resultados habrían sido diferentes; no obstante, las condiciones en las que trabaja el pensamiento aristotélico en relación con el lenguaje no son sino regulares.

El hecho de que, por fuerza de reflexión filosófica, se despliegue en el marco de una determinada lengua particular no “*la lleva fatalmente a confundir el orden del pensamiento con el orden lingüístico, salvo para un espíritu especialmente acróico en ese sentido*” (2007 xxi). Este no es el caso de Aristóteles, quien en sus escritos da muestras suficientes para advertir claramente entre las distinciones lingüísticas y conceptuales. Entre las dos no se da un paralelismo estricto, las relaciones de sentido no siempre se reflejan en un plano superficial de la lengua. Los análisis aristotélicos, muchas veces, separan lo que la lengua reúne, y reúnen lo que la lengua separa, por ejemplo, la diferencia entre sustancia y sustantivo, es, sin embargo, más bien superficial y no pasa de ser de este tipo para la cualidad y la cantidad, porque no hay clases gramaticales que se correspondan con la

relación. Tampoco son correspondencias unívocas; para cada categoría no hay una categoría lingüística; como vimos anteriormente en la agrupación de términos. Otro claro ejemplo es que el adjetivo se corresponde con la diferencia específica, con la cantidad y, en ocasiones, aun con la sustancia. Esto quiere decir que las categorías de la lengua no son unívocas, no agotan el uso de las categorías aristotélicas.

Aquí, vemos dos posiciones encontradas: la de Benveniste, que ve las categorías como una proyección conceptual de un estado lingüístico dado, agotado solamente en una lengua particular, en las propias categorías particulares de esa lengua. Y la de Sinnott, que, a diferencia de este esfuerzo de la lingüística de posicionar al lenguaje como forma e intérprete del contenido del pensamiento, postula que las categorías, si bien son la proyección de categorías lingüísticas, se dan en el plano lógico. Según esta última, no son solamente una referencia al lenguaje, sino que también podemos señalar que la clasificación de las categorías son los géneros por los que conocemos o damos a conocer a las cosas. Las categorías serían así, según Sinnott, predicados y, a la vez, metapredicados. Esto es, cada una de las categorías parece representar la respuesta última, o la más general, con que se aclara la índole de los predicados; por ejemplo, cuando se pregunta ‘¿qué es el azul?’, se responderá ‘azul es color’, y si se preguntara nuevamente ‘¿qué es el color?’, se debería responder ‘el color es una cualidad’.

4. Clasificación de entes y expresiones lingüísticas

Recapitemos lo visto en el principio para avanzar. Aristóteles expone en 1a16 que de “*las cosas que se dicen [tálegómena] algunas se dicen en combinación [symploké] y otras sin combinación*”. En 1b25 dice que “*cada una de las cosas [tálegómena] que se dicen fuera de toda combinación [symploké] o bien significan [semaínei] una ousía, una cantidad, etc.*”. Pero al mismo tiempo, si vemos 1a20 y ss:

De las cosas que son [táonta] unas se dicen (ser dicho - legesthai- ser predicado - kategoreisthai) de un sujeto y no son en ningún sujeto, por ejemplo, hombre se dice de un sujeto, este hombre, y no es en ningún sujeto.

Kneale y Kneale (1986 25) aseguran que Aristóteles no estaba al tanto de la ambigüedad que estaban generando, del ‘quebradero de cabeza’ que había de generar en tantos comentaristas. La pregunta que estos historiadores de la lógica se hacen es: “¿Qué es lo que Aristóteles está tratando de

afirmar: que ‘hombre’ se predica de un hombre individual o que la humanidad se dice de dicho individuo?” (cf. 1986 25) al formular esta pregunta se está operando con tres signos distintos:

- i. hombre,
- ii. la palabra ‘hombre’
- iii. humanidad.

Mientras que el filósofo contaba con uno solo para referir a los tres: *anthropos*. Aristóteles no cuenta con el uso moderno de las comillas a fin de diferenciar el uso y la mención de una palabra; tan solo en contados casos puede verse a Aristóteles recurriendo al procedimiento de acompañar con el artículo neutro *tó* la palabra de la que hace mención. Entre los antiguos, en general, no se da una conciencia tan agudizada como la moderna para diferenciar claramente el nivel de las cosas y el nivel de las palabras; por esto suele producirse un deslizamiento fluido de cada uno de esos niveles. De todas formas, estos pasajes y esta falta de recursos tampoco son prueba suficiente para afirmar que nuestro filósofo habla más de palabras que de cosas. Antes de continuar, es necesario hacer una observación. Sinnott, en cuanto al uso de *semaínei*, observa que tampoco hay una distinción clara entre el plano del significado o del sentido y el de la denotación o referencia (cf. Sinnott 2009 xv). Este verbo comprende a los dos de manera indistinta; por eso suele traducirse como ‘denotar’, en razón de que ese parece ser el valor que comúnmente prevalece en la mente de Aristóteles al redactar las *Categorías*⁴.

Según los Kneale, la prueba más fuerte para probar que Aristóteles tuvo la intención de señalar las cosas a las que hacen referencia en los términos categoriales es el giro introducido en 1 a 20: “*de las cosas que son [táonta] algunas se dicen [légesthai] de un sujeto y otras no son en [einai]*”. ‘Ser predicado de algo’ y ‘ser en algo’ asumen aquí valores técnicos. Por ejemplo, en 1 a 25, cuando se ilustra que la gramática es en un sujeto, en el alma, difícilmente puede imaginarse que se está hablando solamente de expresiones lingüísticas. Pero si esto no alcanza, nuestros lógicos nos iluminan con un comentario de Porfirio en la *Isagoge* (/1/), quien vincula una cierta equiparación entre expresiones y objetos: “*Pues como son las cosas, así son las expresiones que en principio las expresan*”. Así, podría afirmarse que

4. Sinnott también expone que un uso más claro del verbo *semaínei* puede verse en *Met. IV iv*.

5. Forma que integra las partes del enunciado en un predicado combinado.

Aristóteles está clasificando entes [*táonta*], sirviéndose de las reglas lingüísticas que permiten distinguir entidades.

El giro presentado aquí, según Sinnott (2007 xxxvi), cumple la función moderna del término inherencia⁵.

Entre los autores anglosajones, el ingreso de estos supuestos tecnicismos, es llamado *The four fold classification* y es presentado como el primero de los dos sistemas de clasificación en *Categorías*; el segundo sería nuestro decálogo –y es posible establecer un sistema (predicativo) de relaciones entre ambos–.⁶ Los dos términos que combinados dan este primer sistema son *i*) dicho de un sujeto [*légesthai*] y *ii*) presente en un sujeto [*einai*]:

- i. Se dicen de un sujeto y no son en ningún sujeto: “hombre se dice de un sujeto no es en ningún sujeto” (Cat. II 1a 20).
- ii. Son en un sujeto y no se dicen de ningún sujeto, digo que “es un sujeto” lo que, estando en una cosa, aunque no como parte, es imposible que sea separadamente de esa cosa en la que es, por ejemplo: “esta gramática es en un sujeto, a saber, en el alma, y no se dice de ningún sujeto; y este blanco es un sujeto y no se dice de ningún sujeto (Cat. II 1a 24)”.
- iii. Se dicen de un sujeto y son en un sujeto, por ejemplo: “la ciencia es en un sujeto, a saber, en el alma y se dice de un sujeto, a saber, de la gramática” (Cat. II 1b 1).
- iv. Ni están en un sujeto ni se dicen de un sujeto; por ejemplo: “este hombre o este caballo, pues ninguna de las cosas de esa clase es un sujeto ni se dice de un sujeto” (Cat. II 1b 7).

El cuadro de relación que presentan estos autores es el siguiente:

Sustancia	Cantidad, Cualidad, etc.
Se dice, pero no está presente (Hombre, Caballo)	Se dice y está presente (Conocimiento)
Ni se dice, ni está presente (Hombre individual, Caballo individual)	No se dice, pero está presente (El conocimiento individual de la gramática)

Cuando Aristóteles introduce cada una de las categorías, la única que puede oficiar de sujeto es la categoría de *ousía*. Aristóteles se ocupa principalmente aquí (Cat. II V), de una división que no se da en ninguna otra parte de su corpus: una distinción entre lo que es más individual, la sustancia primera, y lo universal⁷,

la sustancia segunda. La *protéousía* es la categoría primordial, es el sustrato presupuesto por todas las otras:

- La *protéousía* o sustancia primera es la que no es ni afirmada de un sujeto, ni está presente en el sujeto (no-se-dice-en y no-presente-en), por ejemplo, los hombres particulares y los caballos particulares.
- La *deuteraousía* o sustancia segunda, que son las especies, los géneros en los cuales están incluidas las sustancias primeras, ‘son afirmados de un sujeto’, pero ‘no presentes en un sujeto’ (se-dice-en y presente-en). Aquí el ‘son afirmados de un sujeto’ se refiere a la relación entre los universales y los particulares; y “presentes en un sujeto” aquello de un atributo a un poseedor.
- Todas las categorías que no son la sustancia están presentes-en un sujeto; algunas de las cosas que ellas encierran, por ejemplo, el saber, también son afirmadas de un sujeto (cf. Ross 1957 30). La *ousíaproté* tiene por carácter especial ser ontológicamente independiente, no como el universal que puede llegar a ser predicado. La dependencia es el rasgo propio de todos los entes no sustanciales, es decir, de las demás categorías y, por eso, funcionan en la forma del predicado.

Gracias a este primer sistema clasificatorio, se puede clasificar la lista de las diez categorías dentro de reglas lingüísticas. Los términos dados no son términos que pertenecen al ámbito semántico, sino al ontológico. Matthews escribe antes de presentar el esquema:

This little treatise is certainly words, but it is no less about things. It is about terms and the ways in which they can be combined; but this ‘logic’ of terms is also meant to be a guide to what there is, that is, to ontology, and more generally, to metaphysics (2009 144).

La propuesta de esta lectura define la estructura predicativa del tipo sujeto-predicado como una estructura ontológica que pone en el papel central al ser⁸. En este fragmento, se observa que Aristóteles reconoce dos tipos de cosas que son individuales y numéricamente una, algunas no-son-en un sujeto y otras son-en un sujeto. Una cosa individual que no-son-en un sujeto es una cosa independiente. Los ejemplos

6. Me refiero a Matthews (2009) y Studtmann (2008).

7. La distinción entre particular (*kath'hékaston*) y universal (*kathólou*) es tratada en *De interpretatione* 7 como acerca de cada uno y acerca de todo, de varias cosas, respectivamente.

8. Studtmann (2007 §2.1) también comenta algo similar luego de presentar el esquema: “Aristotle’s rejection of the view that being is a genus and his subsequent acceptance of ten distinct highest kinds leads to a doctrine concerning being itself that is at the center of Aristotle’s *Metaphysics*”

son ‘un hombre individual’, ‘Sócrates’, ‘un caballo individual’, ‘Bucéfalo, el caballo de Alejandro’. Lo que Aristóteles entiende por ser una cosa individual en un sujeto es bastante controversial. En consecuencia, los primeros ejemplos que utiliza el filósofo para explicar la cosa individual son ‘el conocimiento’ y ‘la gramática individual’. El segundo es ‘el blanco individual’. El sujeto al que la gramática y el conocimiento pertenecen, se da en la clase del ‘son-en’ el alma: ‘el conocimiento es en el alma de Sócrates’. De aquí la dificultad de entender inmediatamente la ejemplificación aristotélica.

Ante esto, ¿a qué se refiere Aristóteles con cosas que se dicen de un sujeto? La frase ‘dicho de un sujeto’ es la mejor forma de expresar una relación de clasificación básica: ‘Hombre es dicho de un hombre individual, Sócrates’. Y lo que esto significa es que Sócrates está siendo clasificado como hombre. Mas, puesto de otra forma, ‘hombre es dicho de Sócrates’ significa que ‘hombre’ clasifica a ‘Sócrates’ de una manera fundamental. Análogamente, ‘conocimiento’ es dicho del ‘conocimiento individual de la gramática’, es decir, ‘conocimiento’ clasifica al ‘conocimiento individual de la gramática’. El conocimiento individual de la gramática es un ejemplo de conocimiento. No-ser-en un sujeto hace de esa cosa una *ousía*. No-ser-en un sujeto en conjunto con no-ser-dicho-de un sujeto hace de esa cosa una *ousía* primera, y son estas las que ocupan predilectamente el lugar del sujeto de todo lo demás, es decir, todo lo que no es *ousía* primera se dice de ella. Hombre y caballo, por ejemplo, son de este grupo. Así, a pesar de que ‘hombre’ no es en ‘Sócrates’, ‘hombre’ es dicho de ‘Sócrates’. Similarmente, ‘caballo’ no es en ‘Bucéfalo’, sino que ‘caballo’ es dicho de ‘Bucéfalo’. Esto es porque ‘hombre’ y ‘caballo’ no son en ningún sujeto, ellas son *ousía* segundas. Ahora bien, en síntesis, ¿qué sucede con las que no clasifican como *ousías*? ¿Qué son?. Matthews (2009 146) las considerará propiedades características de una cosa.

5. Las categorías aristotélicas como categorías realistas

Veamos ahora tres razones que se han ido esbozando para pensar que Aristóteles no está interesado principalmente en palabras, sino en los objetos del mundo a los que corresponden o hacen referencia esas palabras. En primer lugar, la expresión *tàlegómèna* es, en realidad, ambigua, pues puede referirse tanto a expresiones lingüísticas como a objetos extralingüísticos. En segundo lugar, podemos observar que el catálogo de diez no solo refiere al plano estrictamente semántico,

sino, sobre todo, al plano lógico. Y, finalmente, el uso técnico que asumen la dupla ‘ser dicho de’ y ‘ser en’ muestran la forma en que los entes son clasificados por medio de expresiones lingüísticas.

Thomasson escribe que, independientemente de cómo se obtuvieron las categorías, el enfoque de Aristóteles puede ser llamado como realismo categorial (cf. 2013 §1)⁹. Este enfoque concibe a la lista de las categorías como la clasificación última de los seres, no solo del pensamiento o del lenguaje, sino también los metafísicos (ontológicos). Teniendo en cuenta esto, lo que ofrecerían las categorías no sería más que un inventario sistemático de lo que hay, considerado en el nivel más abstracto, aunque quede indefinido si el número diez es el total exhaustivo o si la lista puede o no seguir extendiéndose. Se puede afirmar un enfoque realista de las categorías, de forma apropiada, saliendo del tratado y viendo cómo funciona 1) la noción de palabra como convención y en lugar del objeto, que Aristóteles proporciona en *De interpretatione* y en los *Elencos Sofísticos*, y 2) el uso del sistema en otros escritos, por ejemplo, en *Metafísica Z*, Aristóteles afirma que las palabras no son en sí y por sí ni verdaderas ni falsas, lo importante es que las palabras designen algo. Las palabras, según nuestro filósofo, son únicamente símbolos convencionales para las copias de las cosas en nuestro pensamiento. En *De interpretatione* I 16a 3-9, se expone lo siguiente:

Así, pues, lo que hay en el sonido [phônei] son símbolos [símbola] de las afecciones <que hay> en el alma, y la escritura es símbolo de lo que hay en el sonido (...) Ahora bien, aquello de lo que esas cosas son signos [semeía] primordialmente, las afecciones del alma, son las mismas para todos y aquellos de los que estas son semejanzas de las cosas, también son las mismas¹⁰.

El término *símbola*, etimológicamente, significa contrato, convenio y, del uso de este, se puede inferir el carácter convencional que Aristóteles atribuye al signo lingüístico. *Semeía* significa marcas o sellos y denota una relación menos extrínseca que *símbola* dentro del convencionalismo¹¹. Entonces, una palabra, por su naturaleza y de acuerdo con su tono, no tiene

9. Para este caso son relevantes los argumentos de Gianneschi 2016: 5-32.

10. Esta traducción y la siguiente corresponde a Sanmartín.

11. Sanmartín (1982: 293-294) agrega en su Introducción a *De interpretatione*, que el símbolo es “señal convencional, como cada una de las dos mitades de la pieza que se usaba en Grecia como contraseña para el reconocimiento mutuo de quienes se reencontraban después de una larga separación”.

significado alguno, sino solo cuando sirve de símbolo, cuyo significado es convenido. De manera semejante, en los *Elencos Sofísticos* 165a 7-11 se subraya que las palabras están en el lugar de las cosas, y que las cosas y los fenómenos son infinitamente más numerosos que las palabras que están a nuestra disposición:

Como no es posible discutir trayendo a presencia los objetos mismos, como unos símbolos, creemos que lo que ocurre con los nombres ocurre también con los objetos [...] los nombres y la cantidad de enunciados son limitados, mientras que los objetos son numéricamente infinitos. Por eso es necesario, que para un mismo enunciado y un único nombre signifique varias cosas. (Düring 1990 116-117).

El uso que se le da a los términos categoriales en *Metafísica Z* ocupa al examen del ser, por medio del instrumento de las categorías y demuestra que la primera categoría, la sustancia, refleja el propio y auténtico significado del ser. El concepto de ser significa, en un sentido, la sustancia y, en otro, las demás categorías o algún otro tipo de predicado. A pesar de todas estas múltiples acepciones, la principal es la de *quiddidad*, la de mencionar o representar un esto, es decir, el vínculo directo del ser en mayor grado es con la categoría de sustancia. El ser es de lo que se predica (cf. Reale 2003 63). Así:

En efecto, ninguno de ellos tiene por naturaleza una existencia propia ni puede ser separado de la sustancia, sino que, de haber un ser, este será el que camina o el que está sentado o el que está sano. Estas cosas nos parecen seres en mayor medida porque tienen un sujeto determinado, y esto es la sustancia o el individuo, que es precisamente lo que se manifiesta en una categoría tal, si ello no decimos nunca 'bueno' o 'sentado' por ejemplo. Es evidente que gracias a esta categoría son también todas las demás, por lo tanto, el Ser en su sentido primero, y no el ser algo, sino el Ser en sentido absoluto, ha de ser la sustancia. (*Met.* 1028a 25-30; Trad. Alía Alberca.)

Estos dos argumentos sirven de apoyo para, ampliando la vista de nuestro texto en particular, poder afirmar el carácter de referencia hacia cosas reales de las categorías. El primero muestra la propiedad convencional y referencial de las palabras en Aristóteles, aunque expuesta de forma superficial. Y el segundo ejemplifica cómo fue utilizada como instrumento de investigación ontológica.

6. Expresiones lingüísticas y objetos extralingüísticos

Como se vio en la introducción, de las dos lecturas interpretativas que se pueden definir sobre nuestro tratado, una se apoya en el capítulo IV y la otra en el capítulo II. El enfoque que lee en las categorías es el de un simple catálogo de expresiones lingüísticas –si bien es sumamente posible afirmar esa tesis– es una lectura restringida y particularizada. Dentro del marco del corpus aristotélico, las palabras hacen referencia a más que a su propio símbolo. Pero, ¿qué significa el término cantidad o cualquiera de las otras nueve? ¿Cuál es su referencia más allá de su propio símbolo? La lista de las diez categorías puede concebirse como una lista de diez formas o especies posibles de predicado. Lo que la teoría ofrecería no serían diez categorías lingüísticas, sino una metateoría, una clasificación o una tipología de predicados. Tomemos en cuenta la propuesta de Sinnott (2007 xxi-xxii) al presentar el tecnicismo 'metapredicados'. Cada una de las categorías es la respuesta última, la más general, con la que se aclara la índole de los predicados. Esta perspectiva es la que está en la base de la interpretación de las categorías como *géneros supremos*, como los géneros últimos y mutuamente excluyentes en que se reparte la totalidad de los entes. Son últimos en razón de que no son subgéneros de géneros más amplios y excluyentes en razón de que un ente no puede caer en más de uno de los géneros últimos. Esta interpretación involucraría una estructura jerárquica de todos los géneros y todas las especies. Por medio de esta lectura, es más entendible la afirmación según la cual las categorías están en el plano lógico, pero con categorías lingüístico-semánticas. Asumir que son metapredicados, que son términos lógicos, es asumir, así como Aristóteles muestra, que cada una representa una característica distinta del ente que se está clasificando.

El apoyo para el segundo enfoque se da en el capítulo II. El sistema de clasificación de los entes nos da la pauta para asumir que su interés era clasificar entes, cosas, objetos extralingüísticos. Es el trabajo de la lógica asumir los valores de verdad y falsedad que se dan en el lenguaje con respecto a las cosas¹²; y de eso se trata la lógica que está planteando Aristóteles en el *Organon*, una lógica en relación estrecha con el lenguaje¹³.

Bajo todas estas condiciones, es posible afirmar que las categorías son una conciliación entre expresiones lingüísticas y objetos extralingüísticos bajo el supuesto de que estas diez expresiones lingüísticas son formas lógicas para una clasificación de entes, son un instrumento de investigación. No son, entonces,

solo una recolección de los elementos lingüístico-semánticos para luego dar con una construcción sintáctica correcta. Así, afrontar la triple ambigüedad del término *légesthai*, presentada por Sanmartín, con el recorrido previo trazado, sigue sin poderse hacer bajo una sola alternativa; es difícil tomar partido. Porque siendo imposible descartar las referencias extralingüísticas, las categorías son presentadas no solo como meras palabras, sino también en su contenido conceptual.

12. Se puede aceptar el siguiente esquema dentro de *De interpretatione*, pues Aristóteles aclara que los nombres y los verbos no tienen valores de verdad o falsedad por sí solos, pero sí significan en relación con algo. El modo en que estos pueden afirmar o negar algo es en combinación. Dentro del enunciado asertivo (*apophantikós*), estos afirman o niegan hechos en el presente. Pero hay un tipo de enunciado cuyo valor queda indeterminado, aquel enunciado que habla sobre el futuro, porque no se puede afirmar o negar nada de forma verdadera o falsa. Ver Kneal-Kneale 1986 43 ss.
13. Es posible ver el carácter práctico de la lógica aristotélica en los *Topoi*, donde se dan las cuatro figuras dialécticas de la predicación como herramienta para el debate público. Ver "La introducción a los Tópicos" de Sanmartín 1982.

Bibliografía

- Ackrill, J. L.** *Aristotle: Categories and De Interpretatione*. Oxford: Clarendon Press. 1963.
- Aristóteles.** *Categorías*. Sinnott (Trad.). Buenos Aires: Ediciones Colihue. 2009.
- Aristóteles.** *Categorías*. Villanueva Valdés. (Trad.). Valencia: Revista Teorema. 1983.
- Aristóteles.** *Metafísica*. Alberca A. (Trad.). Madrid: Alianza Editorial. 2008.
- Aristóteles.** *The Organon*. Trednwick H. (Trad.). Londres: Harvard University Press. 1955.
- Aristóteles.** *Tratados de Lógica*. Sanmartin (Trad.). Madrid: Gredos. 1982.
- Benveniste, E.** *Problemas de Lingüística General*, Tomo I. México: Siglo XXI. 1966.
- Bobzien, S.** (2006, diciembre 13). "Ancient Logic". En: *Stanford Encyclophedia of Philosophy*. 2015: Web.
- Coed, A.** "Aristotle's logic and metaphysics". En: Furly, D. *Routledge History of Philosophy*. Vol. II. Londres: Roudlege. 1999: 40-75.
- Copi, I.** *Introducción a la Lógica*. Míguez, A. (Trad.). Buenos Aires: Ed. Eudeba. 1985.
- Düring, I.** "Lenguaje, opinión y verdad". En: *Aristóteles*. Navarro, B. (Trad.). México: UNAM. 1990: 95-192.
- Gianneschi, H.** "Ontología y dialéctica en juego: otra vez sobre la cuestión del carácter limitado o ilimitado del número de las categorías aristotélicas". En: *Revista filosófica Symploké*, Núm. 4, 2016: 4-32.
- Guthrie, W. K. C.** *Historia de la Filosofía Griega (Vol. VI) introducción a Aristóteles*. Medina Gonzales (Trad.). Madrid: Gredos. 1993.
- Kneale, W. C. & Kneale, M.** *The development of Logic*. Oxford: Clarendon Press. 1986.
- Larroyo, F.** "Preámbulo a las Categorías en Aristóteles". Introducción. *Tratados de Lógica*. Por Aristóteles. México: Porrúa. 1982.
- Mansión, S.** "La primera doctrina de la sustancia. La sustancia según Aristóteles". En: *Lecturas sobre Platón y Aristóteles IV*, Buenos Aires: OPFyL. 2002: 47-64.
- Matthews, B. G.** "Aristotelian Categories". En: Anagnostopoulos, G. *The Blackwell Companion to Aristotle*. Blackwell Publishing Ltd, Oxford, 2009: 144-161.
- Ross, D.** "Cap. II Lógica". En: *Aristóteles*. Pró, D (Trad.). Buenos Aires: Editorial Sudamericana. 1957: 29-76.
- Shield, C.** (2008, septiembre 25). "Aristotle". En: *Stanford Encyclopedia of Philosophy*. 2015: Web.
- Sinnott, E.** "Introducción". En: *Aristóteles. Categorías*, Buenos Aires: Ediciones Colihue. 2009: V-XIII.
- Smith, R.** (2000, marzo 25). "Aristotle's Logic". En: Edward N. Zalta (Ed.). *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*. 2012: Web.
- Smith, R.** "Logic". En: Barnes, J. (Ed.). *The Cambridge Companion to Aristotle*. Cambridge: University Press. 1995: 27-65.
- Studtmann, P.** (2007, septiembre 7). "Aristotle's Categories", En: Edward N. Zalta (Ed.). *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*. 2013: Web.
- Thomasson, A.** "Categories". En: Edward N. Zalta (Ed.). *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*. 2013: Web.
- Valdés Villanueva, L. M.** "Introducción". En: *Aristóteles. Categorías*, Revista Teorema, Valencia, 1983.